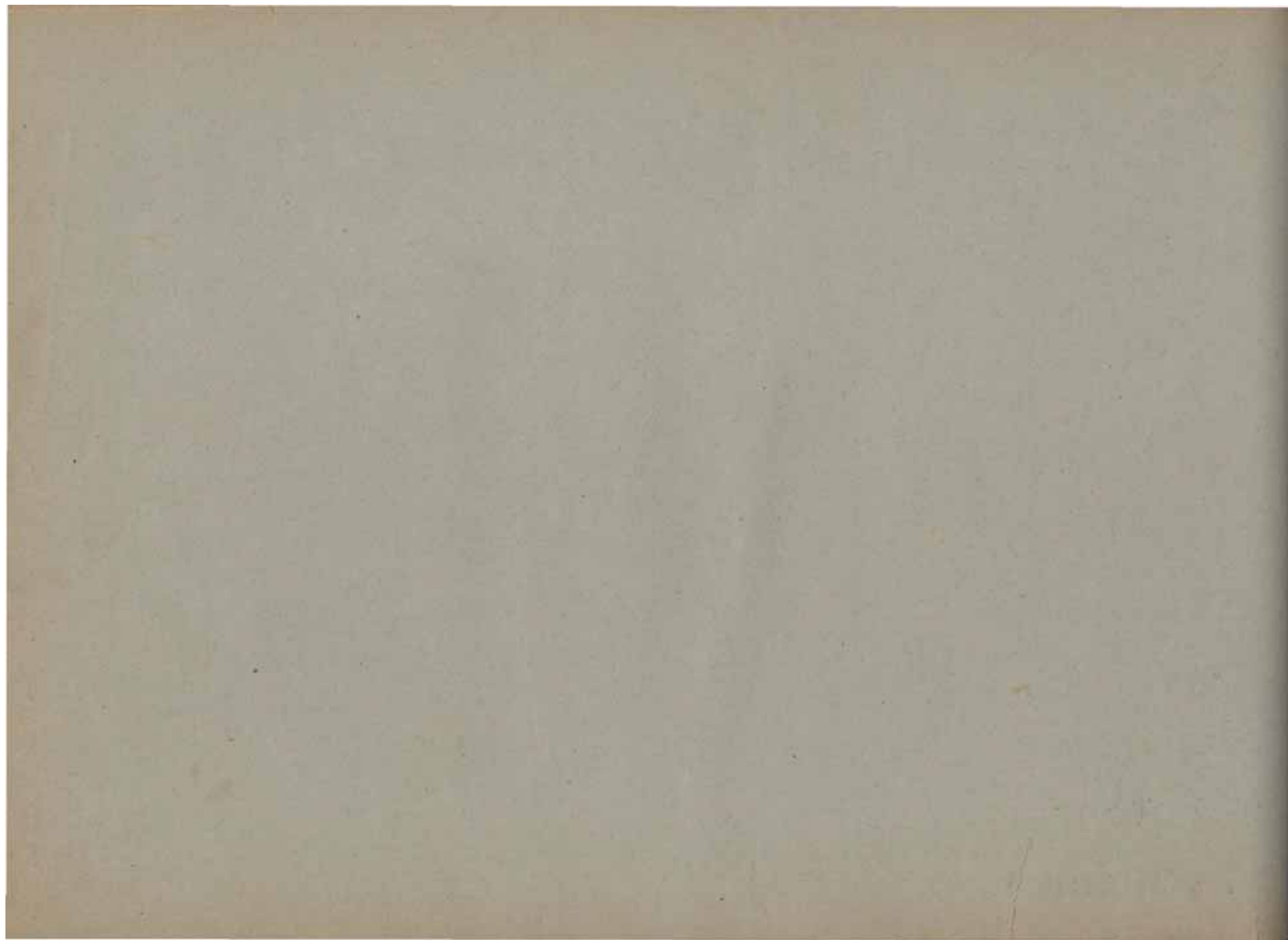


EL ALBUM DE LA GUERRA DE MELILLA

Guaderno 3.^o
25 fotografías
25 céntimos





El Album de la Guerra de Melilla.

Sumario de las fotografías publicadas en el cuaderno segundo.

El heroico capitán Sr. López Ochoa, que tan brillante comportamiento ha tenido en la campaña, junto á la bandera del Cuartel general.

Familias hebreas de los alrededores de Melilla disponiéndose á embarcar para Orán, temiendo las represalias de los moros.

Una compañía de cazadores preparándose para cargar á la bayoneta.

El fortín edificado recientemente en la Restinga, y cuya construcción se llevó á cabo con todos los adelantos de la moderna estrategia.

Brillantísima carga con que el escuadrón de Alfonso XII acudió en auxilio de los cazadores de Tarifa el 21 de Septiembre, diezmando la harka, que huyó aterrorizada.

Oficiales de nuestras tropas mostrando á uno de los confidentes moros su fotografía, publicada en la Prensa madrileña.

En el campamento: fuerzas de caballería española repartiendo el pienso á sus monturas.

Cadáver del bizarro coronel Alvarez Cabrera, muerto heroicamente en el campo de batalla.

Obuses del fuerte de Camellos bombardeando las crestas del Gurugú.

Camellos contratados por nuestro ejército para la conducción de los convoyes bebiendo agua en las riberas del río Zeluán.

El cabo Francisco Martín y los soldados Francisco González y Diego Sáez Lozano, del batallón de Las Navas, que en la custodia de un convoy se portaron heroicamente, siendo felicitados por el general Pintos en el mismo campo de batalla.

Salida de fuerzas para la protección de un convoy de aprovisionamiento con destino á la segunda caseta.

Conducción de heridos á una tienda de campaña levantada por la Sanidad militar para la inmediata asistencia de aquéllos.

Moros confidentes de nuestras tropas dirigiéndose al Gobierno militar de Melilla.

Fuerzas del batallón de cazadores de Tarifa en las proximidades de Nador.

Llegada á la plaza de un triste convoy, después de sangrientas y victoriosas jornadas.

Tropas de las avanzadas reparando sus fuerzas con las provisiones de reserva.

El teniente D. Felipe Artal, de la brigada disciplinaria, y el cabo Privato Maciá, que el 23 de Julio, en los barrancos del Gurugú, tras reñidísimo combate, recuperaron un cañón que se llevaban los rifeños.

Artilleros del *Pinzón* bombardeando las posiciones rifeñas frente á la plaza del peñón de la Gomera.

Nuestras tropas parapetadas en los modernos *blockaus*, rechazando un ataque de los rifeños ocultos tras las chumberas.

Artillería de montaña dirigiéndose al sitio donde había de emplazarse para atajar al enemigo.

Soldados del batallón de Chiclana en el campamento de Cabrerizas Altas, bailando la jota durante uno de los cortos descansos que se disfrutaban en la guerra.

Rifeño típico de los que forman parte de la Policía indígena.

Batería haciendo fuego sobre el enemigo desde el campamento del Hipódromo para proteger el paso de un convoy de provisiones con destino á nuestras avanzadas.

El Album de la Guerra de Melilla.

Las acciones del día 21 y del 23 de Julio.

(VÉASE EL NÚMERO ANTERIOR.)

Como siempre ocurre después de librarse un gran combate, disgregóse la harca á fin de preparar sus fuerzas para nuevas agresiones.

Poco duró la calma. Dos días escasos.

Escudriñábanse las lejanías del Gurugú desde nuestro campamento, cuando se destacaron una cincuentena de jinetes moros que dirigianse al galope hacia nuestras posiciones. Eran rifeños adictos. Venían á comunicar que un gran ejército de moros se iba corriendo para atacar al Hipódromo desde el desfiladero, por entre las lomas.

En efecto, no tardaron en aparecer en el horizonte grandes grupos de rifeños, ordenándose acto seguido que se rompiera contra ellos el fuego de cañón.

Los grupos enemigos se acercaban con celeridad. Su objeto era apoderarse de nuestro cuartel de aprovisionamiento.

La harca que nos combatió el día 21 estaba formada por los contingentes que siguen: fracción de Beniabel; el Ach, correspondiente á

los Beniburriagel; Alhucemas, que mandaba el santón Admed-Ajamrrix; kabila de Beni-Yaji, que tenía por jefe á Hach-Meyad y Mos Metalza, capitaneada por Hach-Amar.

Todas las fuerzas moras obedecían á las órdenes de Mohamed Ameziam, á quien se llama de mote *Ordinario*.

Sostuviéronse los combates en el campamento de Sidi-Musa y en la caseta del ferrocarril, siendo todas las acciones duras y porfiadas.

El tiroteo duró desde las tres de la tarde hasta las siete de la mañana. Dieciséis horas de lucha ardorosa y tenaz.

Nuestras bajas fueron numerosas. Más de cincuenta heridos, y entre los muertos, el capitán de artillería Sr. Roger. Al caer el valiente oficial, otro capitán se hizo cargo inmediatamente de la batería, alentando con ardor á los soldados, que defendían la posición tenazmente.

Los moros, rechazados distintas veces por nuestras tropas, se parapetaron en sus posiciones, continuando el ataque con gran rudeza.

Entonces se ordenó á las tropas que atacaran á la bayoneta, subiendo una escarpada pendiente.

Fué cesando el fuego y los marroquíes des-

aparecieron como por ensalmo, ocultándose en los barrancos profundos cercanos á las posiciones españolas.

Reconocido el campo moro se encontraron más de cuarenta rifeños muertos, lo cual prueba que las bajas enemigas debieron ser enormes, pues sabido es que los combatientes de la harca sólo dejan de retirar sus muertos en caso de muy duro trance.

Y llegamos al combate del día 23, uno de los más prolongados y sangrientos.

Nuestras tropas no conservaron las posiciones tomadas el 21 frente al Hipódromo. Así procedía hacerlo en buena táctica.

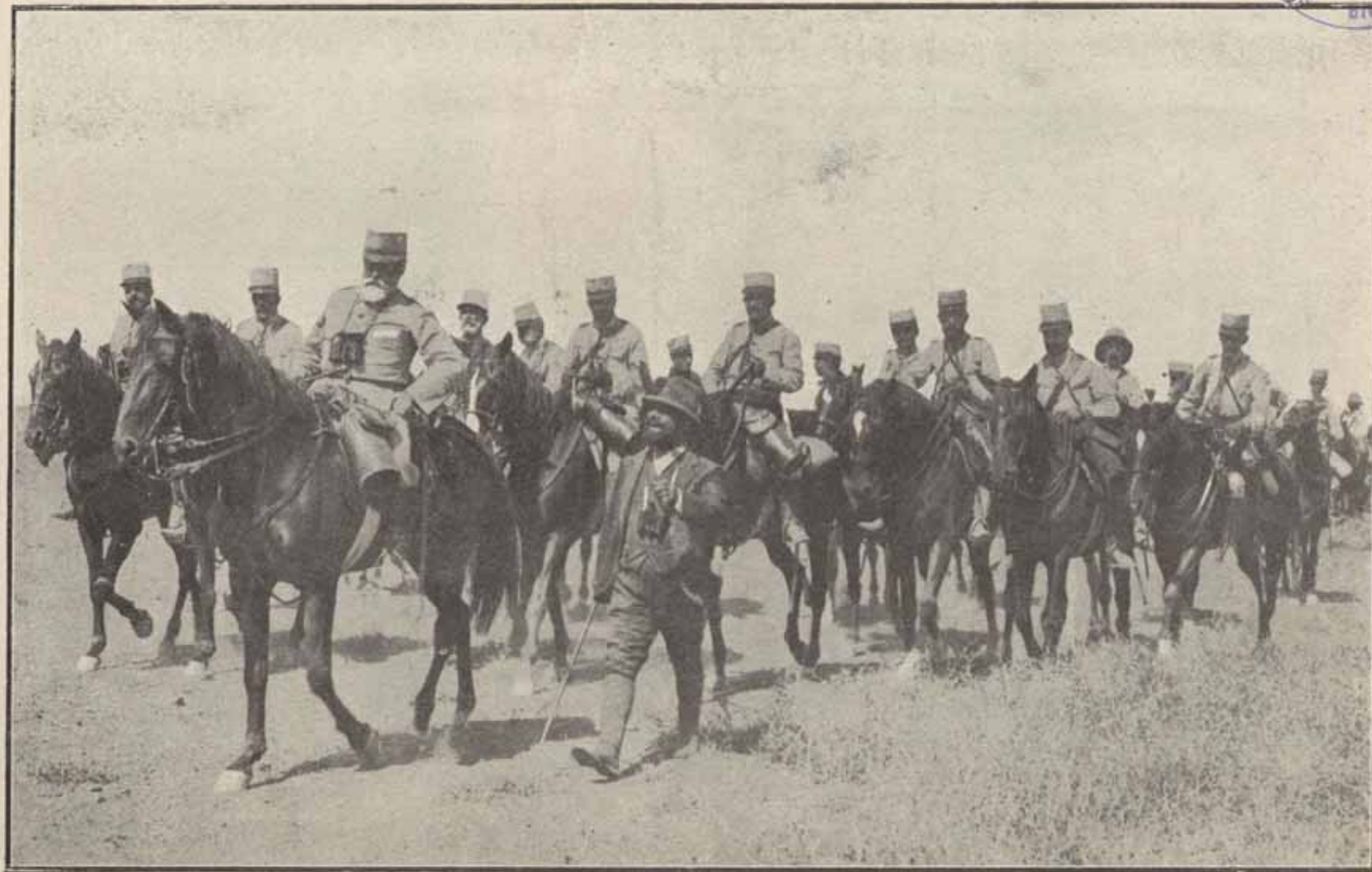
Interrumpida la inmediata comunicación entre los núcleos de nuestras fuerzas, se replegaron éstas con gran orden, operación difícil realizada con gran serenidad y personalmente dirigida por el general Marina.

Mientras se verificaban estas operaciones fueron hostilizadas nuestras tropas con tiroteo vivísimo.

Ocurrió, entonces, una tremenda desgracia. El batallón de Figueras se confió excesivamente. A una invitación de su teniente coronel, el llorado Ibáñez Marín, hizo alto para que los soldados se rehiciesen.

Fué en este momento cuando los moros avanzaron de modo impetuoso, recibiendo

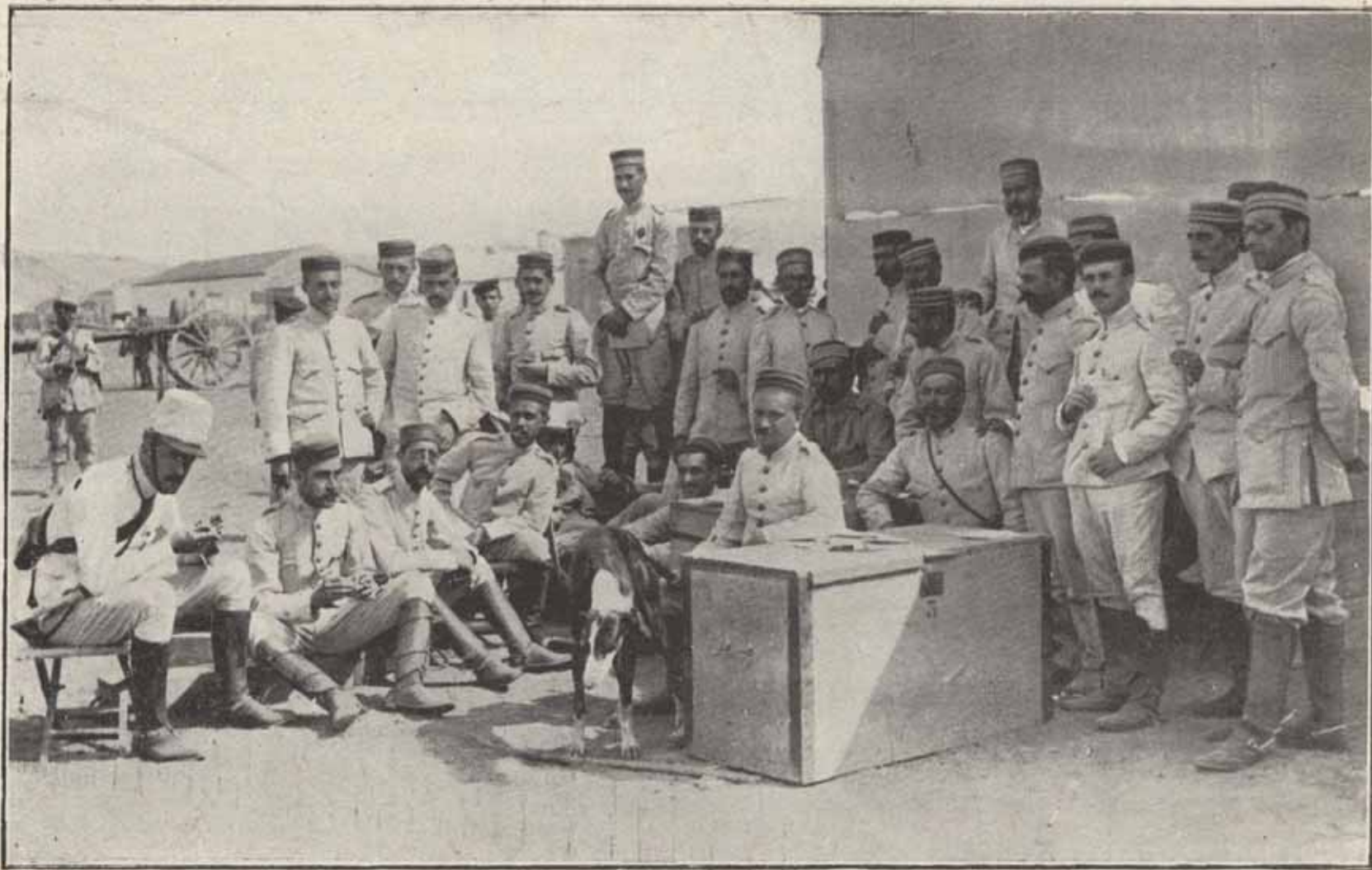
SERVICIO HISTORICO
BIBLIOTECA CENTRAL



EL GENERAL MARINA ACOMPAÑADO DE SU ESTADO MAYOR Y DEL ILUSTRE PERIODISTA SEÑOR BETEGÓN,
EN ZOCO EL ARBAÁ



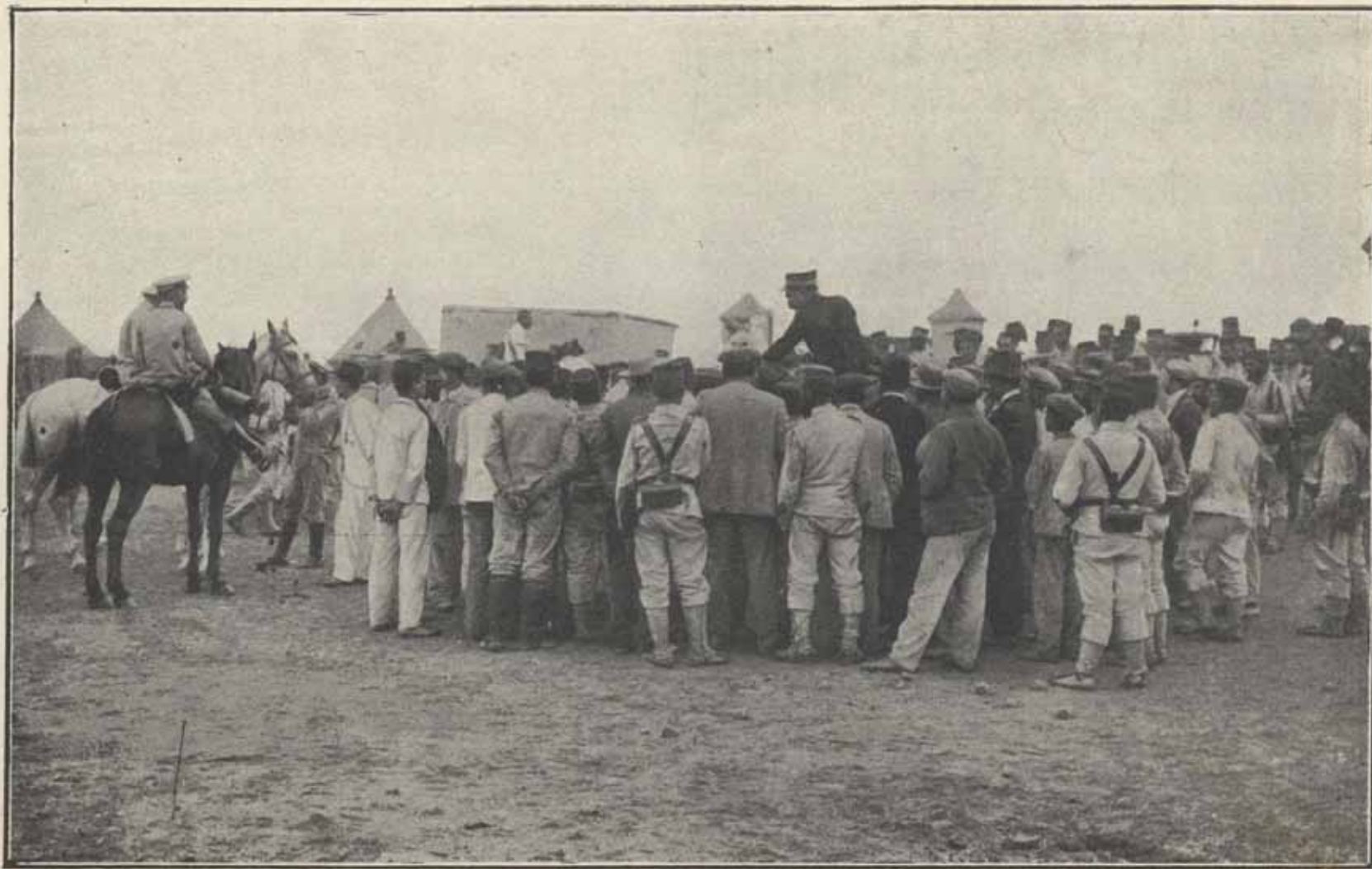
EN EL VIVAC DE CHERAHIT.—EL COMANDANTE DEL REGIMIENTO DE LEON, SEÑOR BURGUETE, Y OFICIALES
DEL MISMO REGIMIENTO ABRIENDO EL CORREO DE ESPAÑA



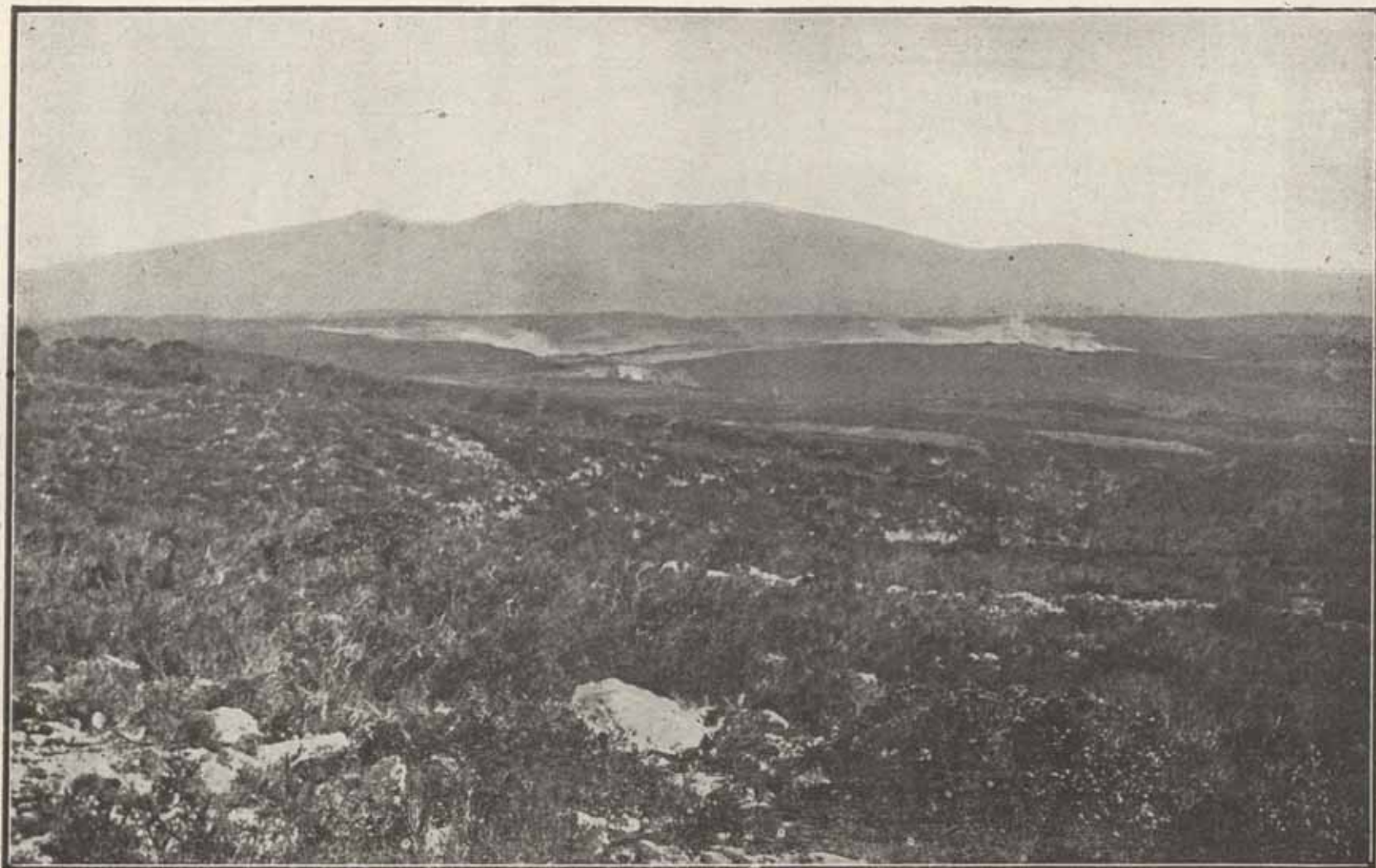
EN EL CAMPAMENTO DE TRIANA.—JEFES Y OFICIALES DEL REGIMIENTO DE CABALLERÍA HÚSARES DE LA PRINCESA
Y EN EL QUE PRESTAN SERVICIO LOS INFANTES D. FELIPE Y D. RANIERO DE FORBÓN



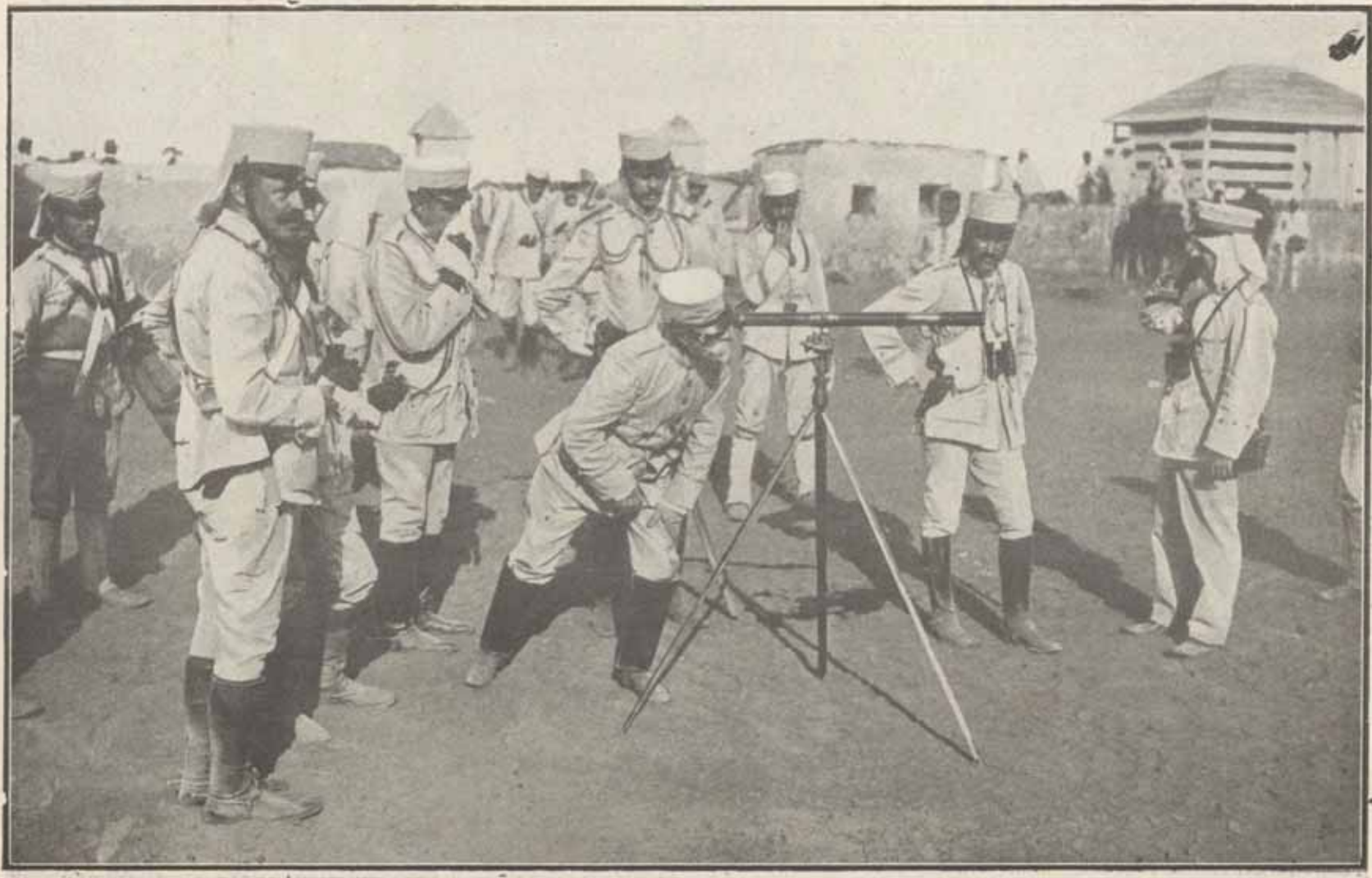
LA POLICÍA INDÍGENA DE CABO DE AGUA, AL MANDO DEL CORONEL SEÑOR LARREA, IESFIJANDO ANTE EL GENERAL MARI'A



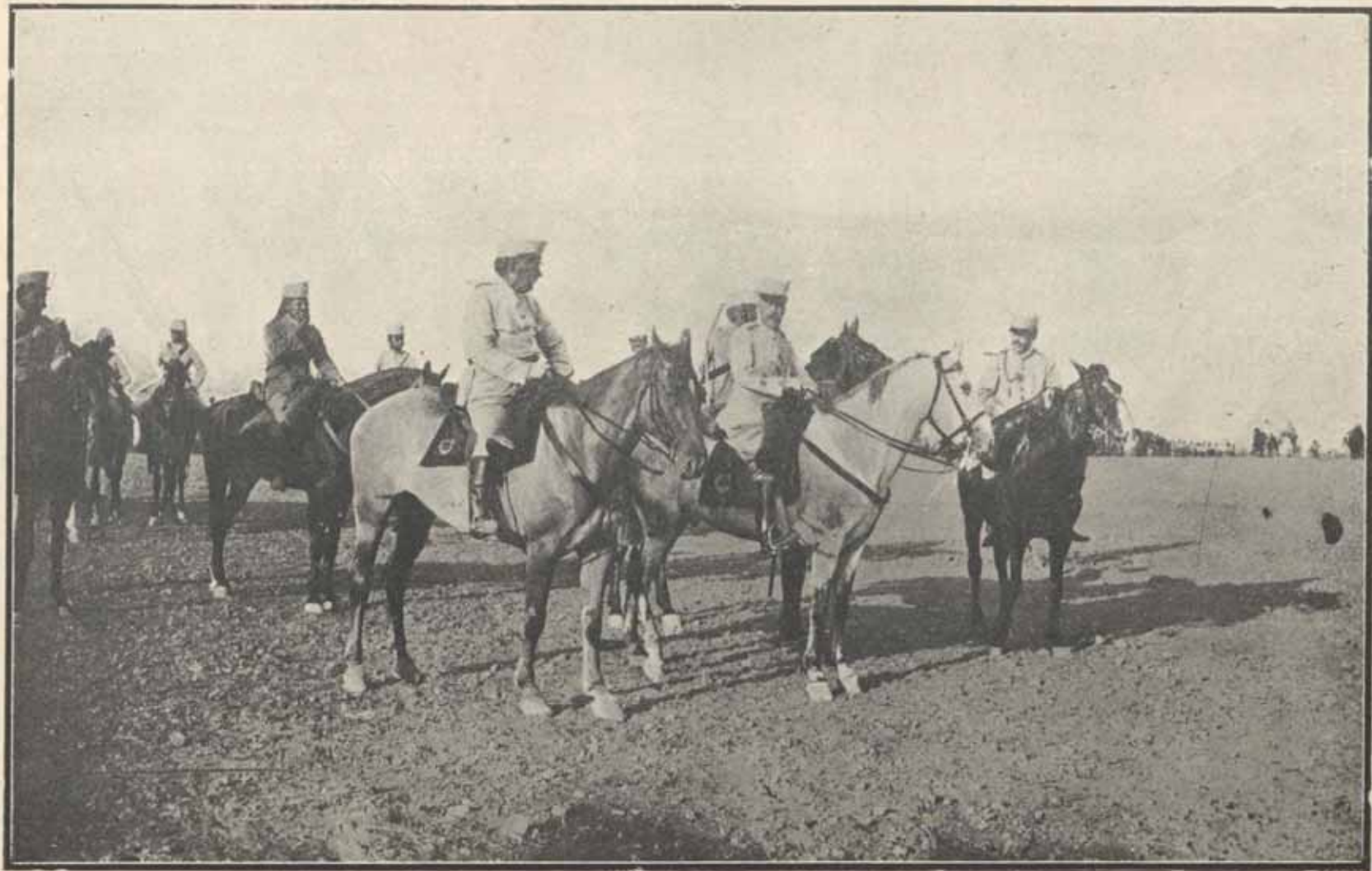
EL CAPITÁN SEÑOR ZEGRI, AYUDANTE DEL GENERAL DEL REAL, RELATANDO EL COMBATE DEL DÍA 18 DE JULIO
A SU LLEGADA AL CAMPAMENTO DEL HIPÓDROMO



VISTA PANORÁMICA DE LOS CAMPOS EN DONDE TUVO LUGAR EL MEMORABLE COMBATE DE TARDIXT



EL GENERAL OROZCO OBSERVANDO EL EFECTO DE LOS DÍPAROS SCHNEIDER SOBRE LAS POSICIONES DE LA JARKA .



LOS GENERALES TOVAR Y DEL REAL AL SALIR PARA EL SITIO EN QUE TUVO LUGAR LA BATALLA DE TARDIXT



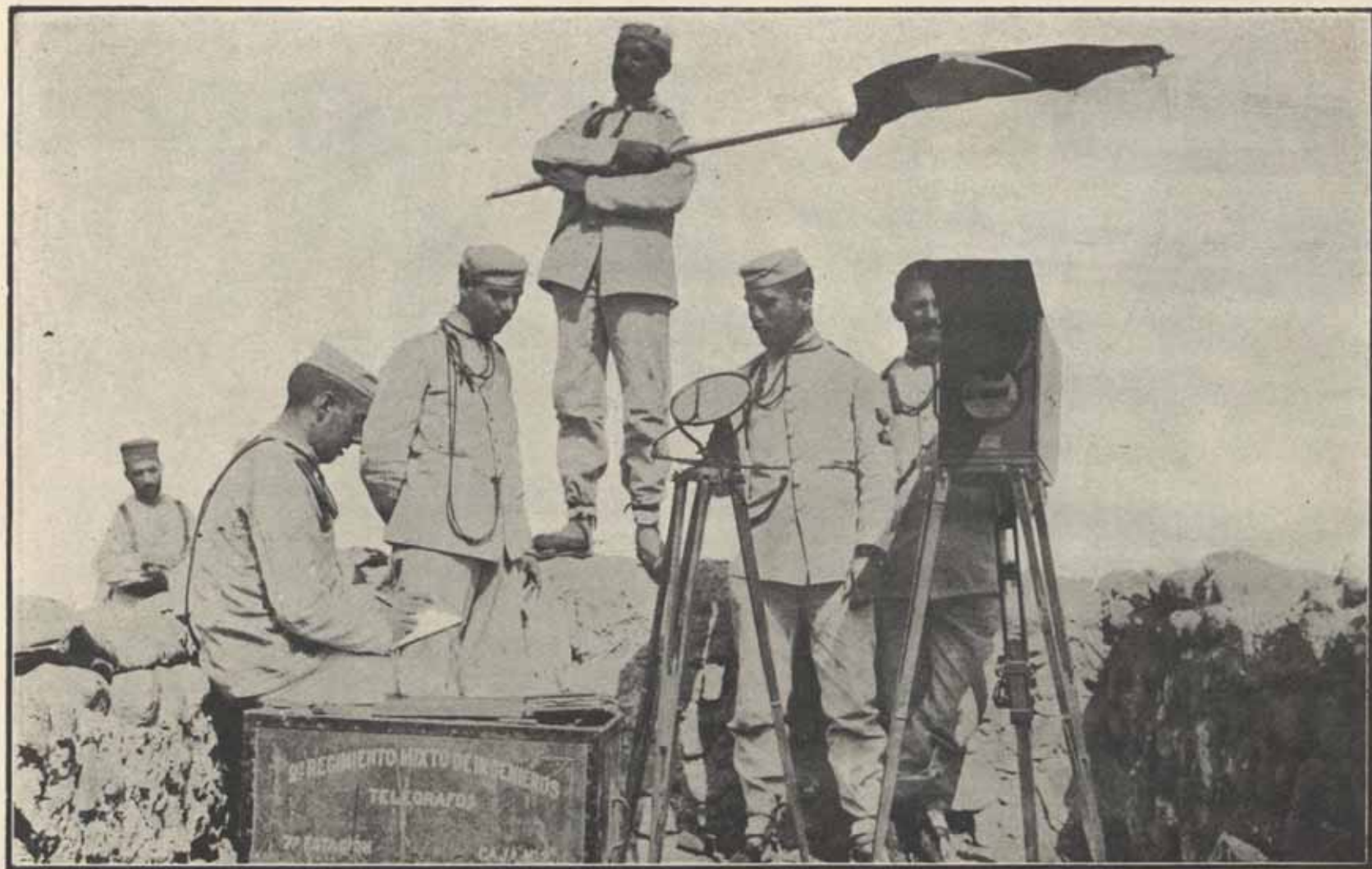
NUESTROS ARTILLEROS HACIENDO FUEGO SOBRE LA POSICIÓN DE SIDI-AMEC-EL-HACH, TAN BIZARRAMENTE CONQUISTADA



ALTAR EN DONDE SE CÉLEBRÓ LA MISA DE CAMPAÑA CONMEMORANDO LA TRAGEDIA DEL BARRANCO DEL LOBO



GRUPO DEL SEÑOR PÁEZ JARAMILLO, VARIOS OFICIALES Y EL REDACTOR DEL «HERALDO» SEÑOR ROCAMORA, Y EN CUYO CENTRO APARECE DON JESÚS MORENO CAPELLÁN DEL REGIMIENTO DE LAS NAVAS, HÉROE DEL 27 DE JULIO



ESTACIÓN HELIOGRÁFICA ESTABLECIDA EN LA POSADA DE CABO MORENO, EN EL MOMENTO DE COMUNICAR CON LA PLAZA



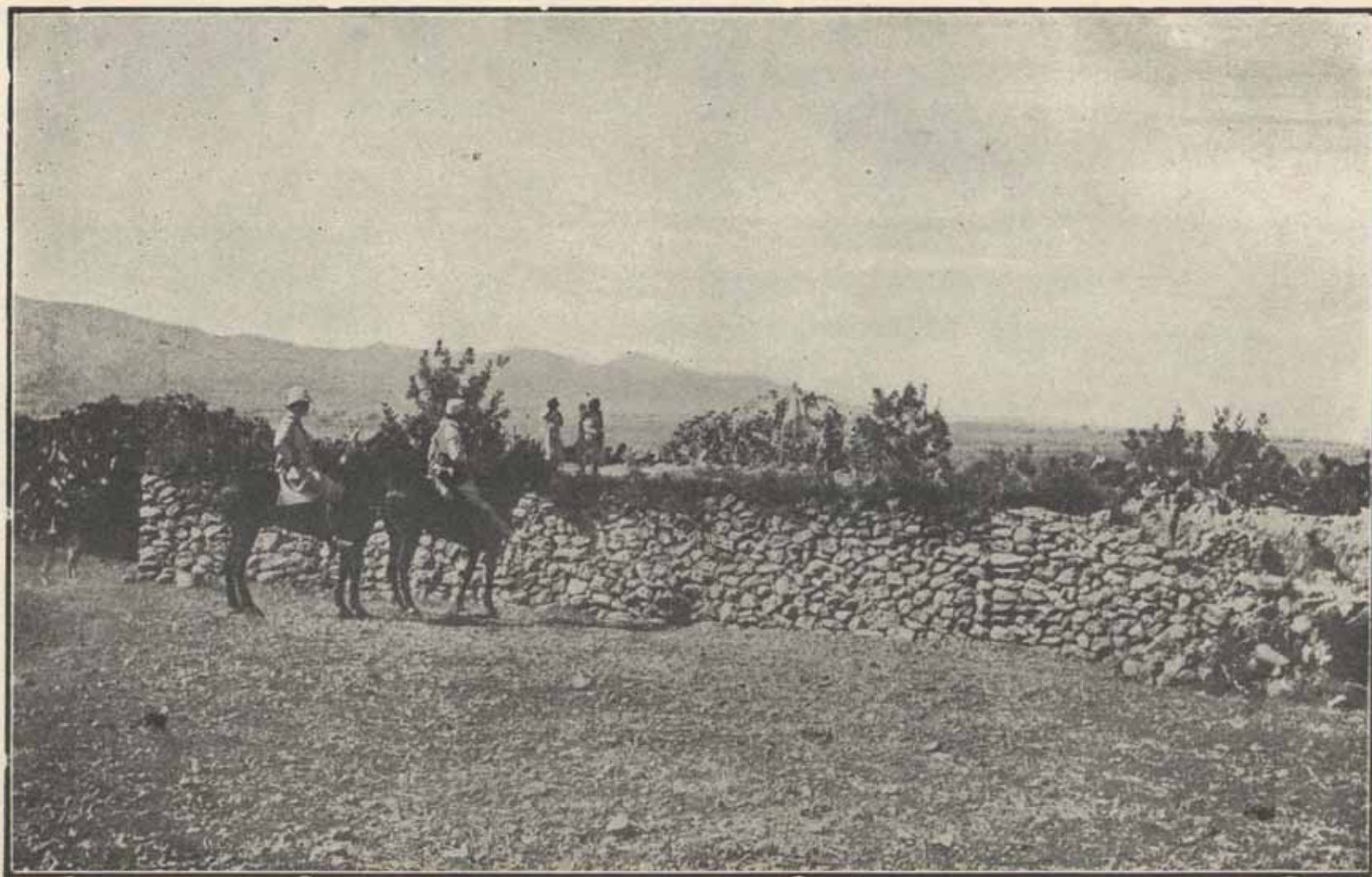
DON RAMÓN OLALLA, CAPELLÁN DEL REGIMIENTO DE ÁFRICA, QUE EN EL COMBATE DEL 18 DE JULIO SE CONDUJO
COMO HEROICO SOLDADO Y VALIENTE PATRIOTA



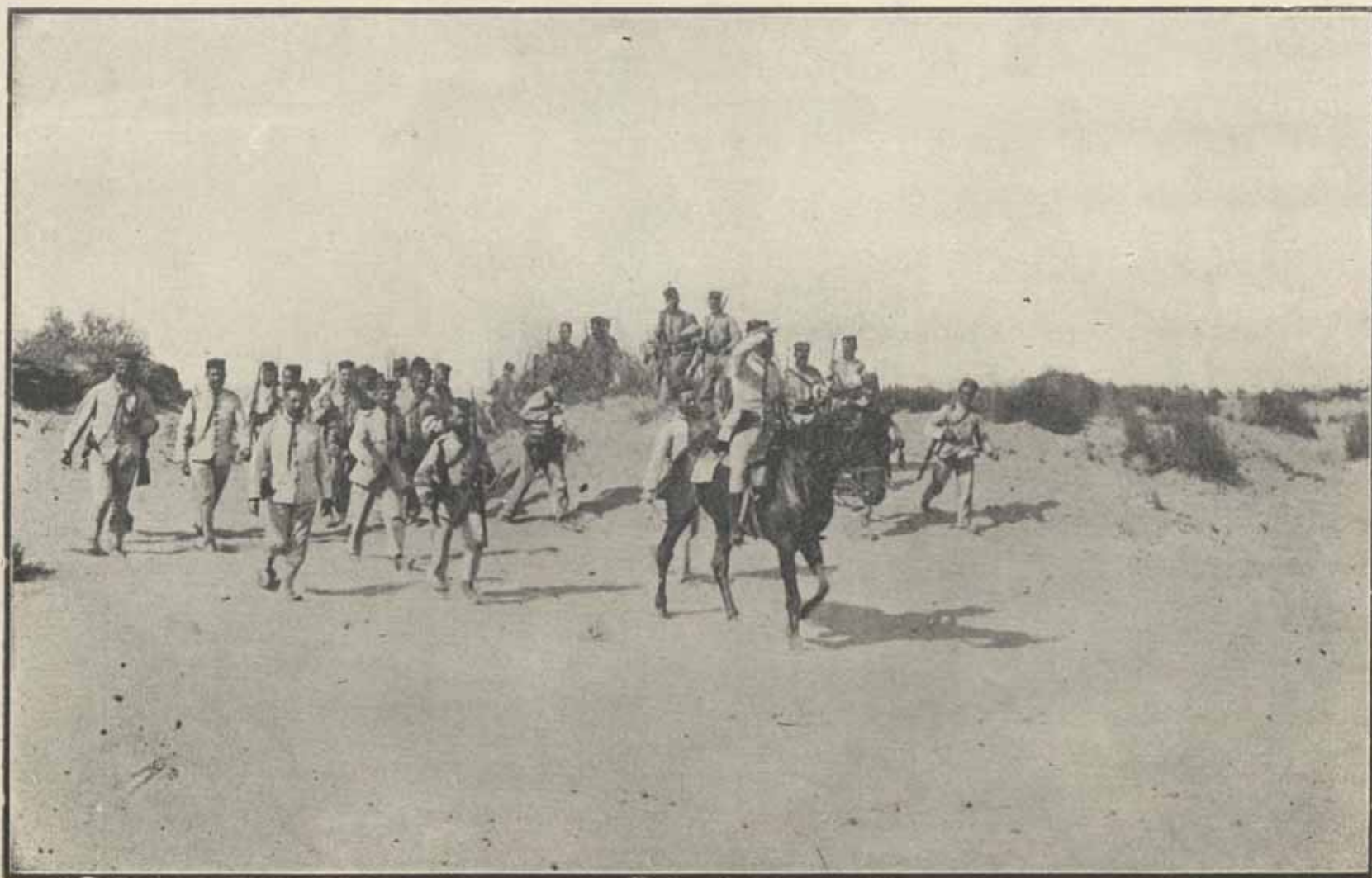
EL GENERAL OROZCO Y EL CORONEL MARQUES DE LA FUENSANTA, SALUDANDO AL DIPUTADO TRADICIONALISTA DON JOAQUÍN LLORENS



PAISANOS CONDUCIENDO EN UNA CAMILLA AL CAPITÁN BORRERO, HERIDO EN EL COMBATE DEL 23 DE JULIO
Y DESPUÉS MUERTO GLORIOSAMENTE



OFICIALES DE NUESTRAS TROPAS INTERROGANDO Á LOS MOROS DE UN ADI'AR AMIGO



TROPAS REGRESANDO DE UNA EXPLORACIÓN REALIZADA EN LOS ALREDEDORES DEL CAMPAMENTO



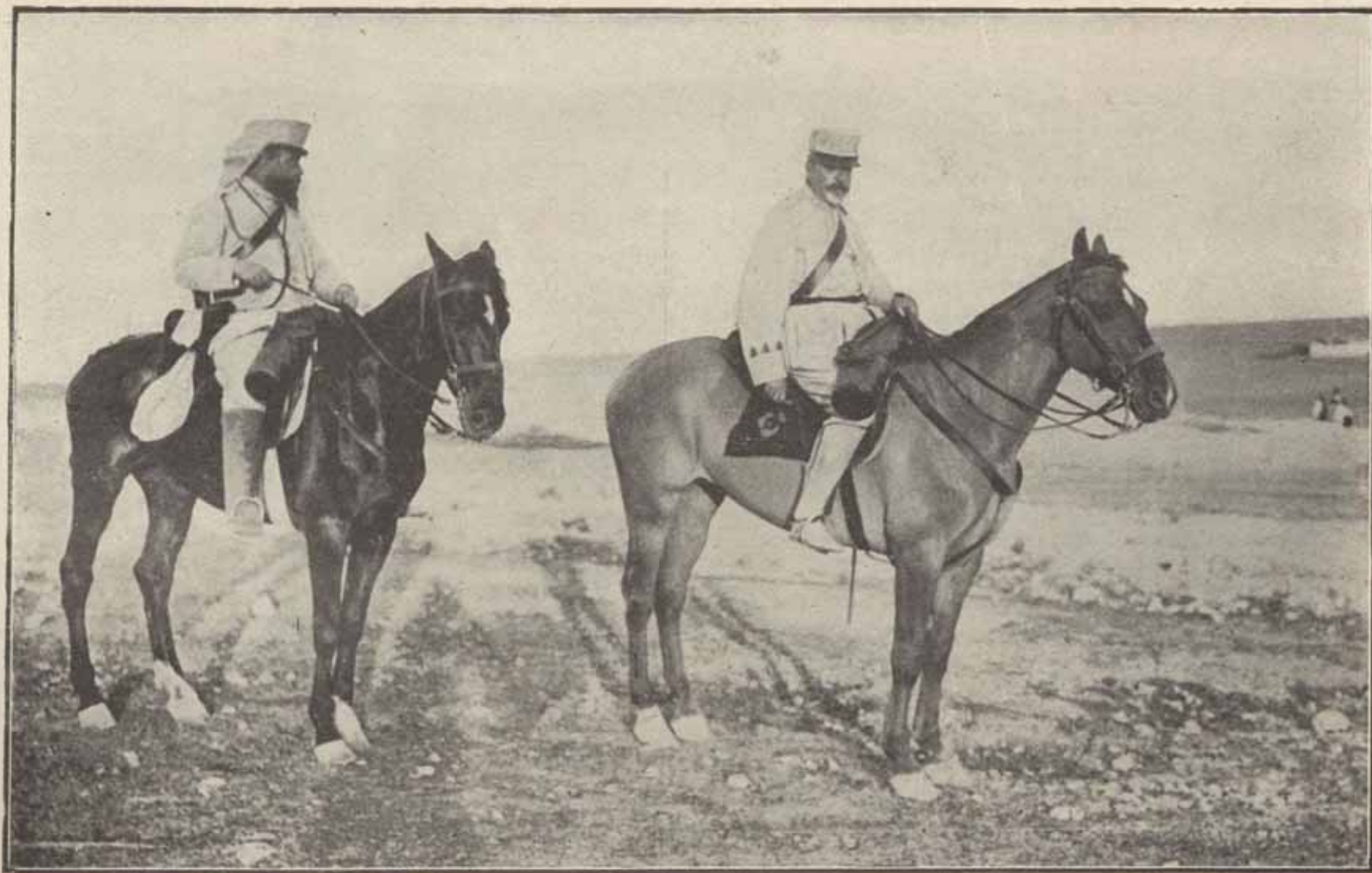
EL GENERAL MARINA ACOMPAÑADO DEL CELEBRE MORO CONFIDENTE MAIMÓN MOJATAR, OBSERVANDO EL EFECTO QUE NUESTRA ARTILLERÍA CAUSABA EN EL CAMPO ENEMIGO



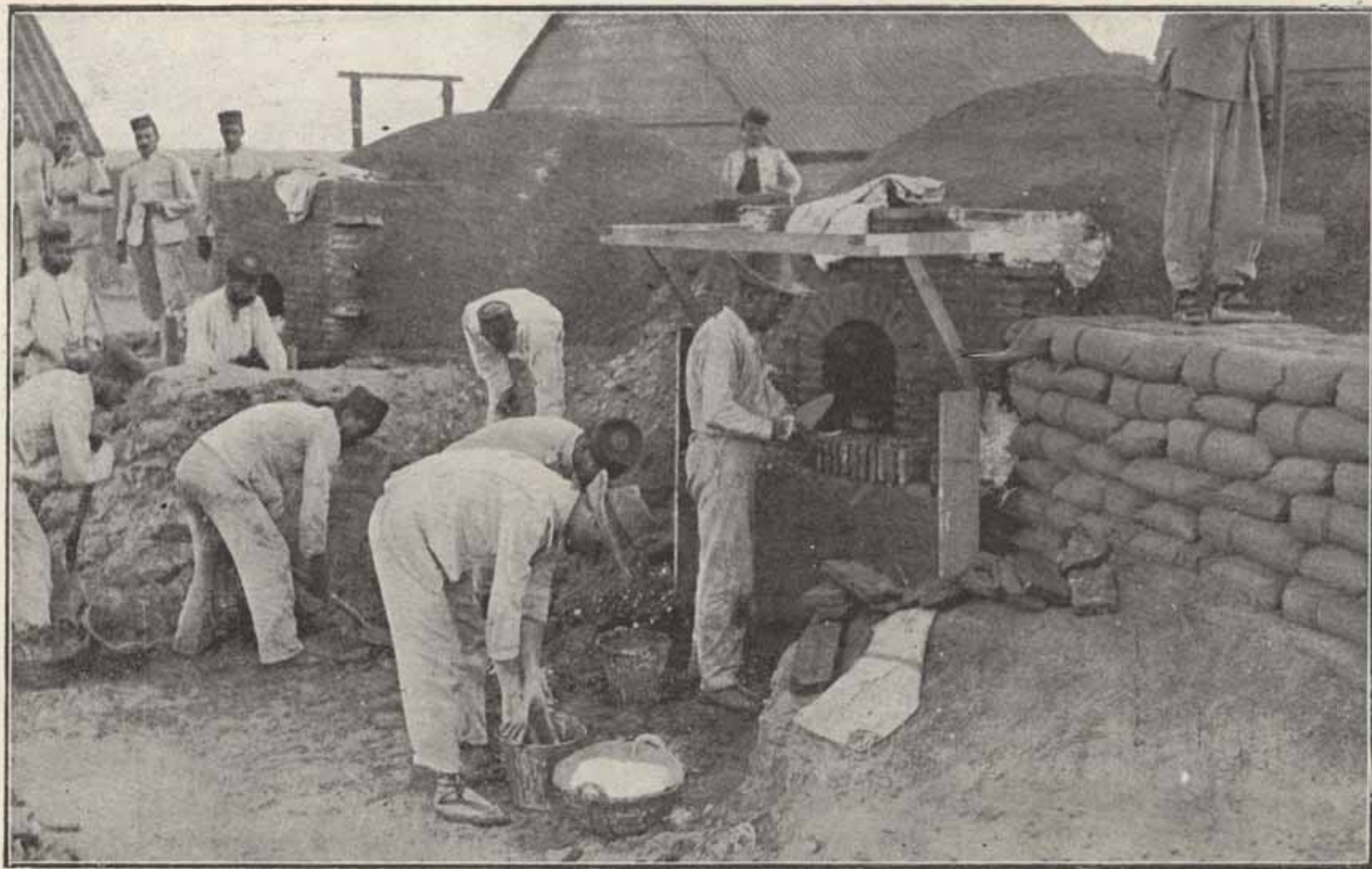
VISTA GENERAL DE LA CASA DEL CABO MORENO, Y EN CUYAS RUINAS SE HA CONSTRUIDO UN MODERNO BLOCAII



EL TENIENTE SEÑOR GOR HACIENDO UN RETRATO AL LÁPIZ DEL CÉLEBRE MORO MA'MON-BEN-MOJATAR



ÚLTIMO RETRATO DEL GENERAL PINTOS.—LE ACOMPAÑA EL TENIENTE CORONEL SEÑOR CARNIAGO, Y ESTÁ HECHO MOMENTOS ANTES DE SALIR PARA EL COMBATE DEL 27, EN EL QUE MURIÓ HEROICAMENTE AL FRENTE DE LAS FUERZAS DE SU MANDO



SOLDADOS DE INGENIEROS CONSTRUYENDO HORNOS DE CAMPANA PARA LA COCCION DEL PAN EN EL FORTÍN DE LA RESTINGA



EL CAMPAMENTO DE SIDI HAMEL EL HACH SITUADO EN LAS VERTIENTES DEL GURUGU, Y DESDE CUYA POSICIÓN
SE DOMINA TODO EL VALLE DE HADOR



EL GENERAL ALFAU Y EL CORONEL SEÑOR PÁEZ JARAMILLO, EN VISITA DE INSPECCIÓN A LOS PUESTOS
AVANZADOS DE NUESTRAS TROPAS EN MEZQUITA

Ibáñez Marín tres heridas, de las que sucumbió sobre el mismo campo de batalla. A su alrededor yacían trescientos de sus tropas muertos y mal heridos.

Las pérdidas de los moros fueron triples.

La harca se dividió en dos grandes grupos y atacó nuestras líneas de fuego por los puntos más débiles.

Era su plan apoderarse del Atalayón, envolver nuestras fuerzas y, sobre todo, apoderarse de la artillería. A todos estos objetivos de los rifeños, se opuso victoriosamente la columna mandada por el coronel Alvarez Cabrera, que al dirigir un ataque á sus soldados, cayó atravesado por un balazo.

Queriendo los oficiales vengar la muerte de su jefe, animaron á los soldados, lanzándolos á la bayoneta contra el enemigo. Replegarónse los moros; pero después atacaron con más furia, ocasionándonos muchas bajas. Al saberse la situación apurada de las tropas que mandara el heroico Cabrera, dispúose que salieran en su auxilio fuerzas recién desembarcadas, que llegaron oportunamente para salvar á sus hermanos, haciendo huir á la harca.

El combate fué empeñadísimo, de extraordinaria dureza. Los jefes y oficiales dieron siempre el ejemplo de luchar en primera línea, á pecho descubierto, enardeciendo el ánimo de sus subordinados con el sacrificio heroico de sus vidas.

¡Doce horas de fuego mantenidas por nuestros bravos soldados, sin mostrar desalientos ni fatigas bajo un sol abrasador, sin comer apenas por falta de tiempo, que resta la necesidad de la defensa!

Los rifeños lucharon con ferocidad y astucia, dominando á veces con un griterío ensordecedor el estampido del cañón.

Los asaltantes que tomaron parte en esta acción memorable ascendían á varios miles, oponiéndoles su valor heroico tropas de los regimientos de Melilla, Africa, Estella, Barcelona, escuadrones de Treviño, Alfonso XII y Reus.

Más tarde, tomaron parte en el combate los batallones de Figueras y de Barbastro, que desde el trasatlántico fueron á recibir el bautismo de sangre.

Como hemos dicho, en esta acción murió el bizarro coronel Alvarez Cabrera, africanista ilustrado que hablaba el árabe con toda perfección.

Rocamora, el redactor que envió el *Heraldo de Madrid* á la campaña, refirió en sus crónicas el recuerdo tristísimo que le queda del heroico jefe. Dice así el notable periodista: «Horas antes de su muerte visité en su tienda de campaña al coronel Alvarez Cabrera. Caballeroso y amante como siempre, invitóme á cenar con él, cosa que había hecho yo ya, por lo que no pude aceptar. Acompañéle un rato y hablamos mucho de la campaña, de sus ilusiones, de su segura confianza en un brillantísimo triunfo, de nuestras esperanzas de resurgimiento nacional, de todo lo que dos hombres amantes de su patria y su ejército suelen hablar en el campo de batalla.

El valiente militar acabó su cena y quiso encender un cigarrillo. Pero no tenía. En la guerra no es tan fácil como parece dar satisfacción á ciertas necesidades. Le ofrecí una

cajetilla que llevaba yo, y tras de discreta resistencia la aceptó.

— Muchas gracias — me dijo — guardaré la funda como recuerdo.

Poco después recibía la orden de marchar al combate y nos despedimos.

— Buena suerte, mi coronel — le dije mientras estrechaba sus manos. Y él asimismo contestó con serena frialdad: ¡Con la ayuda de Dios!...

Cuando me dieron la noticia de su muerte, sentí mucha pena. Todos los recuerdos de nuestra amistad y de nuestra conversación de pocas horas antes revivieron en mi mente. Había perdido un gran amigo; la patria, un soldado ilustre, maestro en patriotismo y valentía.»

El teniente coronel Ibáñez Marín, que también pereció en este combate, era una gloria de la Infantería. En la guerra de Cuba, después de adquirir un nombre esclarecido como escritor militar, se batió como el mejor soldado. En Ateneos, Círculos y conferencias diversas, dió muestras de su gran saber. Había emprendido una obra colosal sobre las campañas de Napoleón. Era presidente de la Sociedad de excursionistas. Ibáñez Marín no tenía más que amigos. Jamás negó un favor que él pudiese hacer.

En esta misma acción del día 23 pereció también el capitán Fernández Cuevas, que siguió á Alvarez Cabrera en su heroica acometida.

Otro héroe de tan memorable fecha fué el cabo Pedro Calvo, de Estella, que dió muerte por su mano á un moro que remataba á un herido nuestro con su propia guma, que arre-

bató al rifleño y que entregó en el Gobierno así como el fusil del rebelde.

Del 23 al 27 fué cuando más pérdidas tuvieron las tropas españolas en la conducción de convoyes. Parapetados los rifleños, fusilaban á mansalva á nuestras tropas, que no hallaban enemigo á quien combatir, viéndose precisados á disparar contra los abruptos barrancos. Y así llegamos á la fecha luctuosísima del día 27.

Fatídica jornada del 27 de Julio.

En la mañana siguiente á la fecha luctuosísima que apuntada queda al comienzo de estos renglones, al recibir el ministro de la Gobernación á los periodistas, les dijo que se había empeñado un duro combate, gloriosa jornada para nuestras tropas en la que, no obstante, habíamos tenido *algunas* sensibles bajas. Al añadir el Sr. La Cierva que encargaba á la Prensa que se abstuviese de recoger los rumores que circulaban acerca del hecho de armas indicando cifras de muertos y heridos, se sospechó algo siniestro, aunque jamás, nadie, ni los más pesimistas, pudieron imaginar la verdadera magnitud del encuentro.

Varias horas después se facilitó el siguiente parte oficial: «Al tener noticia que un grupo numeroso de moros había destrozado 200 metros de vía férrea en las cañiñales del Gurugú,

entre la primera y segunda caseta, y ante la imperiosa necesidad de enviar agua á posiciones avanzadas, tuve que organizar un convoy de carros aljibes y organizar dos fuertes columnas, una con los coroneles Fernández Cuerva y Axó de protección, y la brigada del general Pintos, que había de apoderarse de algunas lomas en las faldas del Gurugú, ocupadas por los moros, amenazando nuestra línea.

La brigada del general Pintos, en su brioso avance, se apoderó de posiciones necesarias, sosteniéndose en ellas todo el día, hasta que de vuelta el convoy dispuso el repliegue de nuestros campamentos, repliegue hecho con toda precisión y serenidad por parte de la tropa. El combate ha sido duro y tenaz por parte de los moros, rechazados varias veces por fuego en descargas y fuego de artillería al querer avanzar hasta nosotros. Nuestras bajas han sido numerosas y sensibles. General Pintos ha muerto gloriosamente al frente de su brigada, y al frente de sus batallones también han caído muertos los jefes de Las Navas y Arapiles.

Las bajas entre muertos y heridos de oficiales y tropa comprobadas hasta ahora pasan de doscientas. El enemigo, como antes digo, debe haberlas sufrido mayores; se le ha hecho varias veces fuego al descubierto.»

Hasta aquí el telegrama oficial, prólogo de la tragedia que dos meses después, día por

día, vino á epilógarse en los macabros encuentros del barranco del Lobo. Relatos de corresponsales, testigos oculares de la cruenta acción, ampliaron las noticias primeras.

El objetivo perseguido con la operación era doble, pues por una parte tratábase de favorecer la marcha del convoy y, por otra, de avanzar por la falda del Gurugú. Los moros procuraban, ante todo, aprovechar bien los tiros, agazapados en sus madrigueras, desde donde cazaban á los nuestros.

Desde las once de la mañana comenzaron los moros á hostilizar el convoy y hasta las tres de la tarde no se registró ninguna baja en nuestras fuerzas, que, como es sabido, las constituían los batallones de Las Navas, Llerena, Barbastro, Madrid y Arapiles.

En el primero iba á la cabeza el soldado Francisco Martín Jordán, el cual recuperó dos mulos que se llevaban los moros, matando antes á varios de ellos.

El general Pintos, entusiasmado de tal acto de arrojo, le hizo montar en uno de los caballos que perteneció á un jefe muerto.

El bravo Pintos cayó en el momento en que se había subido sobre una piedra para mejor apreciar la situación. En aquel momento recibió un tiro en la cabeza.

El teniente coronel Palacios felicitaba á un soldadito que se había portado heroicamente, cuando al tiempo de apurar un vaso de agua, un certero disparo le hizo caer en tierra.

